

bre", no hizo más que dar nueva vida a la idea de Godwin, de que el objeto es el establecimiento de la libertad y el reinado de la justicia.

Las ideas sociales de Spencer contengan el espíritu de los tiempos anteriores no sorprende en cuenta los antecedentes de los tiempos antepasados radicales disidentes, como el individualismo, extraordinariamente independiente, y llegado a su máxima en la tempestuosa quinta década del siglo XIX, el utilitarismo, el benthamismo y el cartismo y agitación social, hijo de ideas que eran en alto grado las aspiraciones a que dieron origen las guerras napoleónicas y la revolución francesa, que entonces empezaban a renacer. En las teorías políticas, como las de Mill, afectadas por su herencia de la teoría del contrato social "como base de las instituciones históricas, de las instituciones políticas"; la doctrina de los derechos naturales, interpretó, como Jefferson, a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad en la teoría de un gobierno de autoridad decreciente, en el supuesto de la evolución de la sociedad—como en la teoría política) de Godwin—será

Por lo menos, Spencer cree que tal es el estado futuro de la sociedad que la ley de la evolución social parece indicar. A medida que la autoridad coactiva del gobierno disminuya, será reemplazada por la fuerza cohesiva de la asociación, hasta que la cooperación voluntaria se extienda a todas las funciones necesarias de la sociedad; y puesto que el Estado, o el gobierno, tiende a desaparecer por efecto del desarrollo de una sociedad racional, el gran desiderátum es más bien una sociología adecuada que una teoría política.

Así pues, el resultado de los vastos estudios de Spencer fue, en último análisis, una nueva justificación, fundada en la ciencia de su tiempo, de los principios fundamentales a que llegó el pensamiento especulativo del siglo dieciocho, con su individualismo, su liberalismo, su pasión por la justicia, su amor de la libertad y su desconfianza de la coacción de toda clase. Spencer opinaba que el poder de la mayoría debe refrenarse, no menos que el de la minoría, y concluyó su obra *The Man versus the State* (El hombre contra el Estado) con estas bien conocidas palabras: "En otro tiempo, la función del liberalismo era poner límites al poder de los reyes. En lo futuro, la función del verdadero liberalismo será poner límites al poder de los parlamentos". En sus especulaciones científicas, las aspiraciones de los pensadores románticos adquirieron nueva vida;